

PROCESOS DE DESINTEGRACIÓN E INTEGRACIÓN EN EL VIZCONDE DEMEDIADO¹

Jorge Ramírez Caro
Universidad de Costa Rica

Resumen

Esta ponencia es una aproximación al problema de la escisión humana en *El vizconde demediado*, de Italo Calvino, y sus implicaciones socioideológicas. Además, pone de manifiesto como el texto invierte los valores que la cultura cristiano-occidental ha asignado a las manifestaciones corpo-espaciales que evocan la confrontación *este/oeste* en el plano geopolítico y el *mal/bien* en el plano éticorreligioso. No es este un análisis psicológico del problema del doble, sino una lectura socioideológica de las estructuras textuales y sus relaciones contextuales.

En *El vizconde demediado*, de Italo Calvino, no sólo se presenta la problemática del hombre contemporáneo, escindido, enemigo de sí mismo, de su propia especie y de la naturaleza, sino que también se pretende dejar claro cuál es la causa de esa desintegración, a la vez que se plantea la propuesta de cómo integrarlo con la naturaleza, con la cultura, con los demás y consigo mismo. En esta ponencia se busca explicitar este doble proceso, mostrar las implicaciones socioideológicas que sobrevienen en el texto, las causas que generan la desintegración humana y las consecuencias derivadas en los niveles natural, cultural y humano. Finalmente, nos detendremos a señalar las inversiones de los valores de la cultura occidental llevadas a cabo por el texto, en las confrontaciones corpo-espaciales: izquierda / derecha y los valores ético-morales derivados: bien / mal. Dado el poco espacio que impide entrar en detalles, muchas cosas serán apenas sugeridas.

El texto se mueve dentro de una estructura cíclica, visible a partir de dos elementos estructurales: el narrador niño-adolescente y el proceso totalización -> desintegración -> totalización que sufre el personaje central, Medardo. De acuerdo con el primer elemento, el narrador-testigo se equipara con el protagonista: al iniciar la novela, Medardo es un adolescente íntegro, completo, que después sufre un proceso de desintegración-demediación. El niño que al principio nos narra el proceso de transformación del tío, al final es un adolescente en camino de iniciar el mismo ciclo por el que atravesó su tío: se siente incompleto, se cuenta historias a sí mismo, dando pie a que el proceso de demediación se siga como sucede al principio de la novela con su tío Medardo.

Veamos ahora el proceso totalización → desintegración → totalización. Al inicio el texto nos muestra al ser humano integrado, unificado, completo, después demediado, escindido, incompleto y, finalmente, plantea una integración, una vuelta al principio, por medio del amor consumado en el matrimonio: el Medardo integral, demediado después por la guerra, vuelve a quedar como en el principio a causa de su matrimonio con Pame-

¹ Ponencia presentada en el VIII Congreso de Filología, Lingüística y Literatura y publicada en la *Revista Comunicación*, Instituto Tecnológico, 11-22, edición especial, agosto 2002.

la. Es probable que las cosas no sean así tan planas, porque el Medardo de principio del texto no sabía distinguir entre el bien y el mal, mientras que el Medardo del cierre es sabio, por ser la síntesis del bien y del mal: sabe discernir entre uno y otro valor.

Para efectos de nuestro ulterior análisis conviene hacer otra aproximación estructural del texto que pone de manifiesto las causas del proceso de integración → -desintegración → integración. Al principio Medardo es un joven caballero que cabalga con su escudero por las llanuras de Bohemia rumbo al campamento cristiano: "los sentimientos se abalanzaban todos confusamente, no separados todavía en bien y en mal" [1]. Una vez en el campamento es nombrado lugarteniente; queda atrás su orden de caballería para pertenecer ahora a la orden militar; aquí tiene que enfrentarse con los turcos, enemigos político-religiosos de los cristianos; en la primera batalla en que participa queda desintegrado en dos mitades a causa de un cañonazo. "En pocas palabras, se había salvado sólo la mitad, la derecha, que por otra parte estaba perfectamente conservada, sin ningún rasguño, exceptuando aquel enorme desgarrón que lo había separado de la parte izquierda saltada en pedazos" (p. 30). Una vez aparecida la mitad izquierda, la solución que propone el texto al problema de la escisión humana es la integración por medio del duelo. Esto es, el mundo integral del joven caballero, escindido por la guerra militar sólo puede volver a su estado originario si se asumen los valores del código de la orden de caballería y no los valores del código militar. En este sentido, el duelo propicia el retorno al principio, cuando el ser humano era uno solo, estaba íntegro y en él convivían el bien y el mal mezclados. "Así mi tío Medardo volvió atrás y fue hombre entero, ni bueno ni malo, una mezcla de bondad y maldad, esto es aparentemente no diferente del que era antes de ser demediado" (p. 158).

De acuerdo con esta aproximación, pareciera que el texto apuntara directamente hacia la causa de la desintegración del hombre moderno: la instauración de las órdenes militares y la abolición de las órdenes caballerescas. Con la aparición de la institución militar la guerra se convierte en una actividad permanente y siempre nueva. La meta de tal institución es la continua configuración del otro como enemigo para después lanzarse a su cacería. En este sentido, el militar sólo puede ser un cosmos escindido, para quien el otro, el distinto, el diferente política e ideológicamente es el enemigo a quien hay que hacer la guerra [2].

En *El vizconde* queda bien claro, desde sus primeros capítulos, que la causa de la demediación humana -o el tema del doble- no es un problema psicológico sino de orden político-militar-y-religioso: la guerra santa de los cristianos católicos contra los turcos es la causa de que Medardo -metonimia de la humanidad moderna- quede escindido, y se convierta en enemigo de la otra mitad del mundo, de la naturaleza, de la cultura y de sí mismo. Una de las dos mitades encarna y expresa los valores negativos y la otra los positivos. Estas mitades se presentan como mundos divorciados, antagónicos, irreconciliables, que no se toleran ni pueden comprenderse. El valor en juego, por parte de la mitad derecha, no es otra cosa que el poder, mientras que la mitad izquierda encarna y expresa el amor y la unidad: el mundo racional del poder y el mundo afectivo.

El proceso de demediación llevado a cabo en Medardo en derecha e izquierda es apenas el comienzo de una cadena sucesiva de demediaciones en los mundos natural -animal y vegetal-, humano y cultural. Las sucesivas tentativas de la parte derecha de escindir al otro y a lo otro no buscan otra cosa que asegurar su poder en el cosmos: se pretende un mundo escindido a imagen y semejanza de quien tiene el poder. El poder demediado transforma su incompletez en voluntad de demediar. Así, del mundo animal

son demediados desde los animales más próximos a los humanos (alcaudón, ranas y mariposas), hasta los más lejanos (pulpos, milanos, murciélagos). En el mundo vegetal son partidos por la mitad tanto las plantas comestibles (peras, melón, setas) como las ornamentales (margarita, roble). Con esto se establece la ruptura de la parte humana derecha con una parte de la naturaleza animal y vegetal.

Pero romper con una parte de la naturaleza animal y vegetal no es suficiente para la mitad derecha. Es necesario transformar la voluntad de demediación en voluntad de aniquilación. La violencia ejercida en la demediación de las cosas no es satisfactoria y necesita hacer de lo natural, humano y cultural completas víctimas: del otro o de lo otro nada merece quedar con vida. Aquí es donde se expresa la maldad absoluta de la mitad derecha del vizconde que ahora mata animales y ordena eliminar seres humanos sin ninguna contemplación ni misericordia.

El proceso de aniquilamiento alcanza también la parte cultural-espiritual: tanto el médico como el carpintero son envueltos por los proyectos malignos de la parte derecha de Medardo. El médico no muestra ningún interés por el objeto de su profesión -la salud de las personas-, sino que pasa su vida resolviendo casos raros como la captura de los fuegos fatuos en los cementerios, caso en el que le ayuda el Medardo derecho asesinando un grupo de personas para que hubiera más fuegos que capturar. Por su parte, el carpintero no destina su arte y su ingenio a construir obras vitales que beneficiaran a la comunidad, sino que, por orden del vizconde derecho, construye horcas y aparatos de tortura cada vez más sofisticados. En ambos casos, el conocimiento y el ingenio son puestos al servicio del poder que aniquila vidas humanas.

Pone de manifiesto el clima de las relaciones no armónicas y hostiles entre cristianos católicos y hugonotes, el chantaje que el vizconde derecho le hace a Ezequiel: si éste no lo acepta entre sus correligionarios, Medardo avisará a la Inquisición para que los procese como enemigos de la fe católica. El texto permite ver lo caprichoso que es estar en uno u otro bando, además de resaltar que las diferencias de credos pueden ser motivo para una guerra y que los límites de la cordialidad entre los enemigos político-religiosos son muy frágiles: están a la merced de quien tenga el poder. Son estas diferencias las que pueden motivar una guerra a muerte contra el diferente. De este modo, el texto evoca en el lector la causa principal de la escisión del mundo en buenos y malos.

El proceso de aniquilación total se ve frenado momentáneamente por la aparición de la mitad izquierda de Medardo. Con el Bueno se abre un proceso de restauración-integración, interrumpido por el contrapunteo de las maldades de la mitad derecha. La parte izquierda, al contrario de la derecha, inicia un proceso de totalización que abarca los mismos niveles con los que había roto su contrario. En el nivel humano, la mitad izquierda demuestra sensibilidad y compasión por las víctimas: salva a un niño de ser picado por una araña venenosa (en lugar de la criatura él recibe el aguijonazo); salva al médico de morir ahogado; encuentra a los niños perdidos y los devuelve sanos y salvos a sus padres; ayuda a las viudas y a los pobres en sus necesidades más urgentes; protege a Pamela de la lluvia, y poco a poco sus consejos hacen que el médico se interese por los enfermos y que el carpintero construya máquinas útiles y beneficiosas para la humanidad. En este sentido, se lleva a cabo una inversión del programa de aniquilamiento del vizconde derecho.

En el nivel natural-vegetal, el Bueno endereza los árboles que el viento tumba; envuelve las granadas y abona los girasoles. En lo natural-animal, el Santo libera a la anguila del anzuelo, cura a los perros, veda las golondrinas y protege al pato y a la ca-

bra de Pamela. De esta manera, la mitad izquierda establece su relación armónica con la naturaleza animal y vegetal. Esta unidad se extiende al nivel cultural, donde el Bueno, como ya adelantamos, consigue que tanto el médico como el carpintero pongan su conocimiento y su ingenio al servicio de los necesitados. Además, contrario a la guerra contra los hugonotes proyectada en la mente de la mitad derecha, el Bueno plantea la unidad armónica entre ambos credos.

Este proceso de integración, como ya señalamos, se ve continuamente interrumpido por las acciones inversas del Medardo derecho. Mientras el izquierdo salva y encuentra a los niños extraviados, el derecho los rapta; si el bueno socorre a las viudas, el malo aplasta viejitas. Si la mitad izquierda venda golondrinas, el malo las mutila; si el Santo cura perros o libera anguila, el perverso aplasta caracoles o ata gallinas. Si el vizconde bueno endereza árboles, el malo destroza calabazas; si el bueno envuelve granadas para salvarlas, el malo las tira al suelo. Mientras la mitad izquierda aboga por la unidad cultural y la salvaguarda de los valores y sentimientos humanos, la derecha mutila el libro *Jerusalén Liberada* que lee el Medardo bueno.

Esta rivalidad, que se da de un modo continuado, nunca simultáneo, en una especie de la mano derecha borra lo que hace la mano izquierda, va a desembocar en la confrontación de las dos mitades. Pero para llegar a esta parte, el texto construye un proceso ascendente de odio del malo hacia el bueno. Este odio se materializa en la orden expresa por parte de la mitad derecha de eliminar a la mitad izquierda (una especie de la derecha contra la izquierda: ésta viene integrando y armonizando con todos, hay que eliminarla). Para poder eliminar a su rival, la mitad derecha lo sitúa en un plano negativo para sustraerlo del aprecio y estima en que lo tiene la comunidad: la mitad derecha disfraza a su otra mitad con la piel del vago, el agitador, el sembrador de cizaña, invierte los valores nobles y los hace repugnantes, caotiza. Con esta estigmatización no hace otra cosa que convertir al bueno en malo, satanizarlo para que sea expulsado y eliminado del espacio del poder-hacer ocupado por la derecha.

Pero la orden de matar al bueno se revierte contra el malo. Efecto de espejo: la orden de matar al otro recae sobre sí mismo. En la concepción que tiene el bueno de la vida, la naturaleza y de sí mismo no cabe la idea de eliminar a su otra mitad para poder seguir adelante. Para esta mitad, la vida gira en torno de la convivencia de las dos mitades, de la coincidencia de los opuestos: la eliminación de una de las partes acarrearía perjuicios para la otra. El vizconde derecho es alcanzado por su misma orden: quienes tenían que eliminar a la mitad izquierda terminan rebelándose contra él.

Aquí comienza un proceso de descenso de la maldad del vizconde derecho que culminará con su enamoramiento de Pamela, la pastora que vive libremente en el bosque con su pato y su cabra. En un principio es el vizconde derecho el que quiere, a la fuerza, hacer vida con Pamela. Para ello comete ciertos desmanes contra los padres de la joven y éstos, por temor, están dispuestos a cederle la hija al arbitrario pretendiente. Pero la joven defiende su libertad por encima de los placeres y la fortuna. El vizconde quiere llevarla al palacio para no dejarla salir más de ahí (oposición campo-espacio natural de libertad / palacio-espacio cultural de reclusión). La joven pide ser tomada en el bosque y no en el palacio, pero el vizconde derecho no acepta.

Esta relación del malo con Pamela se complica más con la aparición de la parte izquierda. En principio ella no logra entender la doble manifestación de su pretendiente: a ratos duro y cruel y a ratos manso y tierno. Hasta que Pamela reconoce que hay dos partes (anagnórisis): una izquierda buena y una derecha mala. Aún así, ella ve problemá-

tica la relación con cualquiera de las dos mitades: son medios hombres. De modo que, después de que la parte buena dice a los padres de Pamela que dejen que la joven se case con la parte mala, y de que la parte mala dice a los padres de Pamela que dejen que la joven se case con la parte buena, ella, Pamela, urde su propio plan para que aquellas dos mitades lleguen a formar un hombre entero, integro, completo.

Su plan consiste en decirle a ambas mitades que sí se casaría con ellas pero que: el malo deberá ponerse de acuerdo con el padre (asociado tradicionalmente a lo bueno, a la luz) y el bueno debe hacerlo con la madre (asociada a lo malo, a las tinieblas). Esta reunión concertada por Pamela permite que padre y madre digan que sí a las respectivas mitades que solicitan el matrimonio con su hija. Las dos mitades vagan desesperadas por este nuevo compromiso. Pamela espera. El primero que se presenta a la boda es la parte buena. Se consuma el matrimonio y se presenta después la parte mala a reclamar su lugar como legítimo vizconde de Terralba y legítimo esposo de Pamela.

Para determinar cuál de los dos pretendientes se queda con Pamela y cuál es el verdadero vizconde de Terralba se concerta el duelo según el código caballeresco de defensa-reclamo del honor propio y el de la dama. El duelo será el último paso en el proceso de integración de las dos mitades, y es de suponer que estaba previsto en el plan de Pamela para ver cómo unía a sus medios pretendientes. Pero para que se lleve a cabo el proceso de unificación de las dos mitades es necesaria la intervención de otros dos elementos, partícipes instrumentales de las maldades y bondades de las partes demediadas: el médico y el carpintero. Este último pone su ingenio al servicio de las dos mitades construyendo un aparato que posibilite la movilidad de los contendientes, y el médico está listo con gasa y otros implementos para llevar a cabo la unión de las dos partes. Así, la completa unidad o proceso de totalización se lleva a cabo con la intervención de Pamela como anzuelo que atrae a los demediados, el carpintero que posibilitará el movimiento de los duelistas, y el médico que los unirá para siempre.

Pero el duelo no sólo atañe a las dos mitades sino que pone frente a sí a todas las criaturas del universo. Esta especie de conmoción universal, esta lucha de todas las criaturas contra sí mismas, es el paso a la reversión total, el comienzo al proceso de la armonización y totalización de las cosas escindidas. El duelo entre ambas partes viene a marcar el principio de la relación pacífica entre el ser humano consigo mismo y con la naturaleza y la cultura. Este duelo del universo consigo mismo vendría, en última instancia, a eliminar las fronteras y derribar los límites impuestos durante el reinado de la parte mala.

Además, el enfrentarse consigo mismo viene a significar la destrucción de los principios de diferenciación que separan a la humanidad en dos mitades. Este enfrentamiento abre las puertas de la aceptación de la otra mitad como parte constitutiva del uno múltiple que se es. Cada mitad busca eliminar en la otra la parte que detesta de sí que, paradójicamente, es la mitad donde debería estar: la otra parte que repudio de mí es la que deseo eliminar. Lo que el otro reproduce de mí es lo que repugno y detesto más. La otra mitad aparece frente a mí como un espejo que refleja lo que yo no quiero ser. De esa otra parte que no quiero ser me desprendo y llego a maldecir mi duplicación, ya que - como anota Rafael Ángel Herra- toda duplicación identificatoria (anagnórisis) me descalifica y provoca respuestas destructivas en mí".

El duelo, en definitiva, busca eliminar las barreras que separan y dividen a los seres humanos en dos mitades. Enfrentado contra el otro, el distinto, el enemigo, el ser humano escinde. Es decir, la escisión humana es producto de la configuración del otro

como distinto y enemigo. Si en lugar de ubicar lo diferente fuera de sí mismo, se colocara en su interior, el ser humano no se enemistaría con el otro, ni con la naturaleza, ni con la cultura ni consigo mismo. Sólo el enfrentar su radical enemigo interior permite al ser humano salir victorioso, al enfrentarse consigo mismo para alcanzar su totalización. Aquí resuena el ideal del caballero andante que salió por el mundo a doblegar gigantes y a someter monstruos; al final de su campaña no pudo contra ninguno de sus enemigos exteriores, pero se venció a sí mismo. Eso es lo que sucede en *El vizconde demediado*: cada mitad se vence en la otra para que surja el ser integral, unificado, totalizado.

Una vez unificadas las dos partes, una vez entero el vizconde, se concreta el verdadero matrimonio. Pamela no se podía casar con las dos mitades, sino con un ser humano entero. El mismo matrimonio es también otro proceso de unificación que integra al ser humano con su definitivo contrario: el masculino con el femenino y el femenino con el masculino para llegar a ser una sola criatura: una sola carne y una sola sangre, ya que el fin del matrimonio -según señala Eliade- es el reestablecimiento de la imagen celestial o angelical del ser humano, el arquetipo, el andrógino.

Tras la unificación de las dos mitades sobreviene la integración de la comunidad, que se beneficia de los frutos del gobierno del vizconde. Medardo, al volver a ser una persona entera, actúa con sabiduría, justicia y prudencia y de él se beneficia la comunidad en general: "Así mi tío Medardo volvió atrás y fue un hombre entero, ni bueno ni malo, una mezcla de bondad y maldad, esto es aparentemente no diferente del que era antes de ser demediado. Pero tenía la experiencia de las dos mitades refundidas en una sola, por eso tenía que ser muy sabio. Tuvo una vida feliz, muchos hijos y un gobierno justo. También nuestra vida mejoró" (p. 158). El carpintero y el médico también se integran y ponen su ingenio y su conocimiento al servicio de la comunidad, como se los había pedido la parte buena de Medardo: "Mientras tanto Pietrochiodo no construyó más horcas, sino molinos; y Trelawney descuidó los fuegos fatuos por los sarampiones y las irisipelas" (pp. 158-159).

En síntesis, al indagar sobre la escisión humana, el texto de Calvino plantea como causa la diferenciación y discriminación del política y religiosamente otro, la pretensión de implantar un orden absoluto que prescindiera de la diferencia. Pero en esta confrontación humana, metonimizada en el vizconde Medardo, la parte que ejerce el mal no es la que tradicionalmente se ha considerado mala, perversa, satánica y comunista, sino la que en nuestra cultura y sociedad cristiano-occidental se le considera buena, solidaria, democrática y defensora de lo divino. Mientras que ambas partes se esfuerzan por demostrar sus poderes malignos o benignos, la solución a esta demediación humana es propuesta por una pastora humilde que ve en el amor la única salida para llegar a la armonía universal.

Notas

[1] Italo Calvino, *El vizconde demediado* (1952), 4ª edición en español: traducción de F. Miravittles, Barcelona: Bruguera, 1984, p. 16. Las referencias a este texto serán tomadas de esta edición y, de ahora en adelante, las páginas se indicarán entre paréntesis.

[2] Recuérdese que Calvino es un escritor de antes y después de la guerra y que *El vizconde demediado* ve la luz después del final del desastre mundial de la Segunda Guerra Mundial en que la humanidad quedó totalmente destrozada, dividida y enemiga de sí misma.

